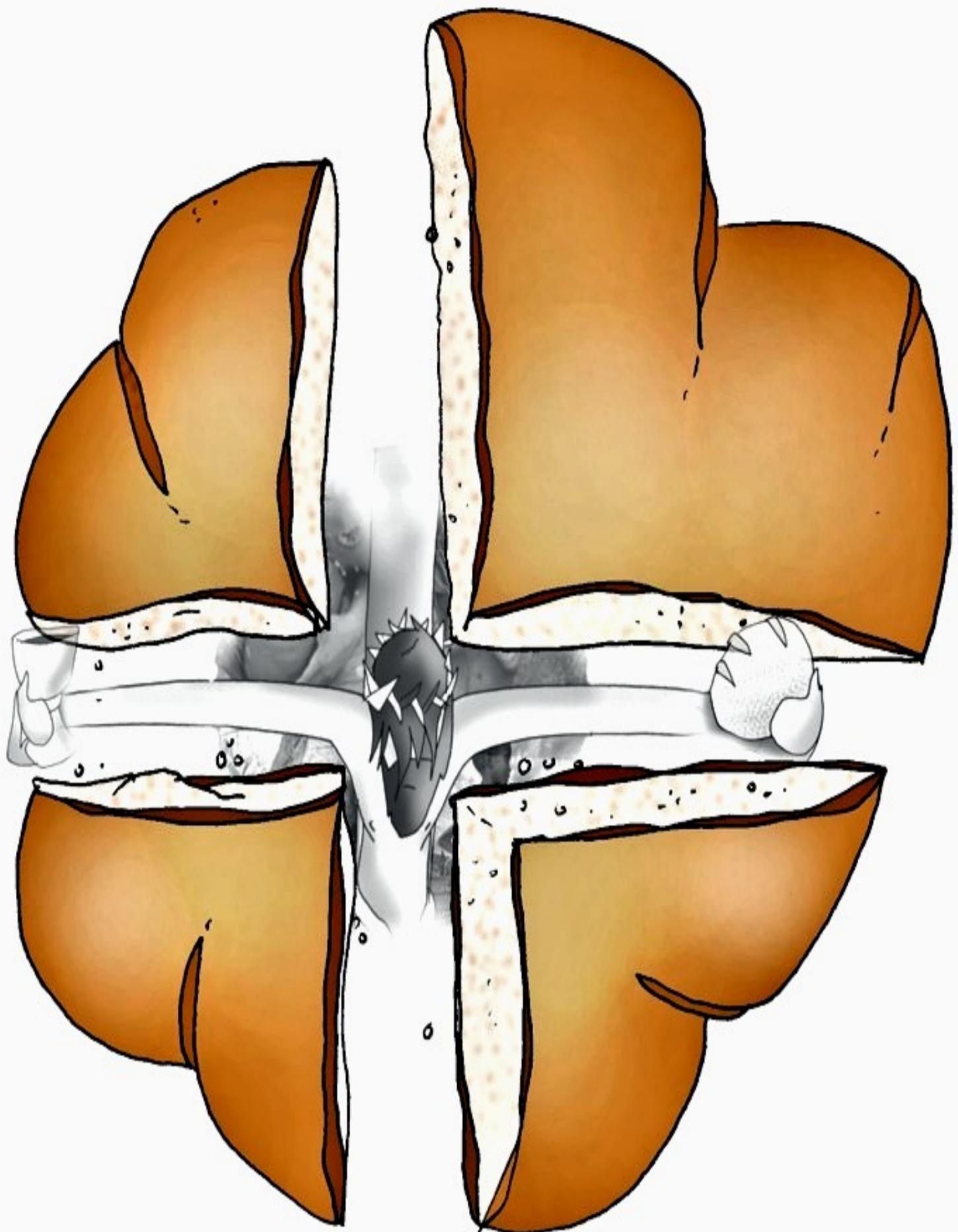


**El cáliz de la
bendición
es comunión
de la sangre
de Cristo.**

-Sal 115-



**Jueves
Santo**



**NO CELEBRAMOS LA
MUERTE DE JESÚS,
SINO SU ENTREGA
Y DERROCHE DE
AMOR A NOSOTROS.**



Juan 13,1-15

Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.



Jesús nos deja el memorial eucarístico de su vida y entrega hasta la muerte, el sacramento que actualiza y rememora el misterio de nuestra salvación definitiva. Como el Padre, Jesús escuchó los gemidos de los que sufren, vio la aflicción de su pueblo, tuvo compasión de él. No pasó indiferente ante el dolor humano. Experimentó en propia carne los efectos del pecado. Y con su entrega confiada en al Padre será causa de redención para la humanidad.



El amor es lo que posibilita la entrega. El amor como el de Jesús salva, libera, redime. El pecado es el empeño añejo para que no reine en el mundo un tipo de amor como el amor de Jesús. El Jueves Santo nos invita a acoger el amor que Jesús nos ofrece. A dejarnos lavar los pies por Él, para limpiar todo aquello que hay en nosotros que nos impide amar como Jesús amó.



Jesús nos dio ejemplo tomando la función propia del esclavo para que también nosotros nos dispongamos a lavarnos mutuamente los pies por amor. El amor al que estamos invitados los seguidores de Jesús, y lo que puede salvar al mundo, es el amor desinteresado, que busca el bien y la felicidad del otro, que no es egoísta, que perdona y se reconcilia, que es capaz de renunciar y sacrificarse por los demás.



Este amor de Jesús es el tipo de amor del que toda comunidad cristiana ha de ser modelo y testigo. Hemos entendido la identidad cristiana en modos de práctica religiosa. Pero aquí está el principio básico de la vida cristiana: servir. Servir no es dar: es darse en lo que damos. ¿Sirves? Eres seguidor de Jesús. No sirves, no lo eres. Esa certeza nos la da el evangelio de hoy.



**Es el mandato
del Jueves Santo:**

**¡Sed hermanos!
¡Sed Eucaristía!**